



Wind Europe 2024: “Nuestro viento, nuestro valor”

Acto de inauguración, BEC, 2024/03/20

Arantxa Tapia, consejera de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente

Egun on, guztioi eta ongi etorri Euskadira

Good morning and welcome to the Basque Country

Les doy mi más sincera bienvenida en nombre del Gobierno Vasco. Bien venidos al “país de la industria. El país de la industria energética”. Acogemos por tercera vez el congreso Wind Europe. Euskadi se consolida internacionalmente como capital de la energía renovable y lo hacemos con el deseo de que la estancia de las doce mil personas que nos visitan sea profesionalmente fructífera y agradable, en el plano personal y social.

La industria de la energía renovable europea mira hoy a Euskadi y se ha conseguido que este Bilbao Exhibition Center concentre el conocimiento y las tendencias de la eólica del futuro también en un recinto ferial que a media mañana podremos visitar con la presencia del Lehendakari, Iñigo Urkullu.

Nos encontramos ante una nueva ocasión para mostrar al mundo las capacidades de la industria y de la tecnología vasca en toda la cadena de valor de esta energía renovable. Un sector que ha hecho de la colaboración público-privada una de sus señas de identidad y que es hoy una referencia internacional que está presente en grandes proyectos en todo el mundo.

La crisis climática y la imparable descarbonización de la economía han reforzado el papel de las energías renovables en el nuevo modelo energético. Y las soluciones que aporta la eólica permiten agilizar esta transición energética.

En este sentido, WindEurope es un magnífico punto de encuentro para conocer el estado del arte de la energía eólica y sus próximos desafíos, tanto en tierra como en el mar. Un escenario en el que las empresas vascas se sitúan como importantes ‘players’ por sus servicios y productos de calidad y con un alto contenido tecnológico.

El peso de la industria y de sus servicios conexos alcanzan el 40% del Producto Interior Bruto. Nuestra vocación industrial es inequívoca.

A lo largo de las últimas dos décadas, a través de la política de clústers y los planes de apoyo a la competitividad industrial, se ha creado un ecosistema atractivo para el desarrollo de nuevos proyectos.

El de la energía, en este sentido, es uno de los ámbitos prioritarios de Euskadi en nuestra política de Especialización Inteligente.

El compromiso con la lucha contra el cambio climático, por la descarbonización de la industria y en favor de la sostenibilidad está acelerando la adaptación de los modelos de negocio de las empresas.

La suma de la emergencia climática, y la urgente transición energética, exigen avanzar en los procesos de transformación empresarial. Esta realidad interpela a todos y a todas. A empresas grandes y a pequeñas. A nadie se le escapa que hace falta desarrollar nuevas soluciones. Adaptarse, en definitiva, a una nueva era industrial. Una necesidad tan imperiosa y tan globalizada, en la que la responsabilidad y la inteligencia serán ingredientes fundamentales.

La relevancia de la energía en nuestras vidas, y la transversalidad e influencia en el desarrollo industrial, nos hacen especialmente sensibles con este sector. Sus costes nos impactan. Sus soluciones nos alivian.

Los gobiernos y las empresas que sean capaces de dar una respuesta de manera acertada a este reto energético-climático ganarán legitimidad. No nos entretengamos poniendo el foco donde no corresponde. Esto va de sumar esfuerzos. Esto va de soluciones globales y al mismo tiempo adaptadas a nuestra realidad específica. Una transición planificada que nos permita buscar soluciones, que en ocasiones serán transitorias, pero siempre avanzando en la dirección adecuada; la neutralidad climática en 2050.

Por lo que respecta al ámbito político, en Euskadi, hemos sido capaces el pasado mes de febrero de alcanzar un acuerdo legislativo.

Acabamos de aprobar la nueva Ley vasca de transición energética y cambio climático con un amplio consenso.

Esta ley persigue alcanzar la neutralidad, la resiliencia y una transición justa para 2050.

Establece, además, objetivos (Targets) más concretos:

- Lograr la reducción de emisiones del 45% en 2030 con respecto a 2005
- El ahorro en el consumo final de energía deberá ser, al menos, del 12% para el año 2030 y un 37% para el año 2050, tomando como base los datos de 2021
- La participación en energías renovables en el consumo final energética deberá ser al menos de un 32% en el año 2030.

Disponer de un territorio bien dotado para asumir esta transformación, nos lleva también a revisar y actualizar las infraestructuras existentes, entre ellas las propias redes eléctricas.

La descarbonización va a requerir un mayor porcentaje de consumo final de electricidad y una mayor interconexión e integración de las redes eléctricas. Será necesario combinar las políticas energéticas consolidadas, como la eficiencia energética y las energías renovables, con otras que permitan ir incorporando avances tecnológicos en el modelo energético.

Ante los grandes retos de futuro asociados a la descarbonización, la red eléctrica necesitará de importantes inversiones de refuerzo y ampliación para atender las conexiones de nuevos proyectos, nuevos puntos de conexión, así como para dotar de mayor inteligencia a estas infraestructuras.

Por ello, no son tiempos de establecer límites a las inversiones, sino de intensificarlas. De revisar si es caso las medidas limitantes y flexibilizar y estimular su puesta a punto, su modernización para que respondan a las necesidades de la transición. Trabajemos juntos para que la transición energética sea posible y aprovechemos la oportunidad de desarrollo industrial que nos brinda.

Reitero nuestra bienvenida, con el deseo de que resulte un congreso Wind Europe exitoso y una estancia agradable.